



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 15. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 14 DE ABRIL DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Decididamente la industria progresa de una manera admirable en nuestro país. La benemérita sociedad de ladrones alcantarilleros, cuyos admirables trabajos de zapa y mina tanta sorpresa han causado en esta capital y tanto han llamado la atención del público y de las autoridades, se ha organizado de-

definitivamente, habiendo dado la última mano á sus estatutos: y aun se cree que en breve podran cotizarse sus acciones á un alto precio. Si hemos de creer los pormenores que nos da un curioso opúsculo que con el título de *Robos subterráneos, antecedentes y observaciones sobre la ejecucion de los mismos*, acaba de publicarse, la compañía ha determinado el uniforme que han de vestir sus socios y los utensilios de que han de ir provistos en todos los casos en que sean llamados á ejercer sus importantes funciones y su oscura mision bajo la tierra.

Este uniforme se compone de un gorro de hule he- chura de montera con una gran visera delante y otra detrás, blusa color oscuro, pantalon de jareta del mismo color, botines de cuero bien ajustados, alpargata negra, cinturón de cuero del cual penden un par de revolvers y un cuchillo de monte; linterna con un solo cristal redondo y grueso, una bugía de prevencion, y un grueso palo para defenderse de insectos y aves nocturnas. Las herramientas son: piqueta de dos puntas, una aguda y otra cortante, hoja de espada redondeada por la punta, barrenas, limas, sierras, palancas y caballetes.

Desde luego se ocurre que para montar una industria de esta clase se han debido unir las inteligencias y los capitales en ese consorcio que tan grandes cosas produce. El arte de robar se habia elevado á ciencia, y se su-

blimaba y refinaba cuanto mas se iba elevando de la superficie de la tierra. Pero hasta ahora nunca habia penetrado en los hondos senos de nuestra madre comun. El adelantamiento de las ciencias geológicas conduce cada dia á nuevos descubrimientos y en verdad que de todas las aplicaciones de la geología ninguna mas sorprendente que la que el honrado concejo de ladrones alcantarilleros está poniendo en planta.

La autoridad debe comprender que no son ladrones vulgares los que aplican la teoria de perforaciones subterráneas y construccion de túneles á la industria asaz estendida de apropiarse lo ageno. No es gente sin educacion la que ejecuta, y mucho menos la que dirige y organiza, los robos por medio de minas: estamos convencidos de que muchos de los directores de esta *especulacion* se pasean entre la gente honrada visten decentemente frecuentan los teatros y usan carruaje en ocasiones. Recuérdese el robo que no hace muchos dias se verificó en las cajas de la fabrica nacional del sello. ¿Qué iban buscando los ladrones? Buscaban segun han dicho los periódicos un depósito de muchos miles de duros, que debia haberse hecho aquel dia á consecuencia de una subasta de cierto servicio público importante. De manera que los ladrones debian saber el dia de la subasta, conocer su importancia, tener noticia de las condiciones del depósito y hasta del sitio y dia en que los valores debian depositarse. ¿Qué tal? ¿Les parece á ustedes que serán raterillos de esos de tres al cuarto los que estan enterados de todo esto? Y como las minas se comienzan desde un punto distante de aquel á donde quieren llegar, calcúlense los conocimientos topográficos y la práctica que suponen estas atrevidas empresas, todas ellas á juicio de los inteligentes perfectamente dirigidas.

No hace muchos dias se hundió el piso de la calle de la Luna, y averiguada la causa resultó que era una galería subterránea hecha por esta compañía de cacos y encaminada á una famosa tienda. El director de los trabajos se habia equivocado en la línea que debia seguir, y rectificó su error abriendo una galería de nuevo, que se descubrió por el hundimiento casual de la antigua. Dos dias mas que hubiera tardado en verificarse este hundimiento, la tienda habria sido robada.

La policia debe ocuparse en descubrir el centro directivo de esta asociacion, á fin de que los tribunales puedan hacer un escarmiento. La creacion de una guardia de alcantarillas con perros bien adiestrados para que penetraran en los pasos difíciles, seria muy conveniente.

Entre tanto, como dice el refran, quien tiene tienda que atienda, y que los ricos que vivan en cuartos bajos duerman con un ojo solo, el otro fijo en el piso, la mano puesta en el revolver, y mucho oido porque del oido depende todo.

Esto no quiere decir que los que vivimos en cuartos altos y en buhardillas debamos descuidarnos. Aunque parezca imposible, tambien hay ladrones de tejas arriba, como los hay en el seno de la tierra: son gente que sube y baja con igual facilidad.

Las grandes poblaciones ofrecen siempre guarida á gente de mal vivir, y esta es una de sus muchas desventajas. Otra mayor es que presentan demasiadas ocasiones á los hombres, y no menos á las mujeres, para pervertirse. El cuidado de la educacion moral é intelectual del pueblo debe ser mas esquisito en estos centros de gran poblacion, donde el contacto moral produce, como el contacto material en ciertos cuerpos, la fermentacion y la podredumbre. La legislacion deberia cuidar de esto; y la autoridad deberia tener derecho á recoger y educar en los hospicios á los hijos de aquellos que por esos delitos que arrojan á los hombres fuera de la sociedad é imprimen una mancha indeleble en ellos, sufriesen una condena ó estuviesen perseguidos judicialmente. Asi como para huérfanos abandonados y sin recursos, hay establecimientos de educacion (prescindiendo ahora de si están bien ó mal montados, que esa seria cuestion aparte), deberia tambien haberlos para aquellos que tienen una desgracia mayor que la de ser huérfanos, y es la de hallarse espuestos á adquirir costumbres viciosas al lado de padres criminales. Los delincuentes de profesion deberian estar privados por la ley de los derechos que da la paternidad y sus hijos ser separados de ellos inmediatamente. Este procedimiento deberia extenderse á los de las mujeres públicas. Es un dolor contemplar lo que pasa en las grandes capitales á consecuencia de la corrupcion feroz, porque no merece otro calificativo, de ciertas madres, y no hay persona compasiva á quien no inspire lástima y horror al mismo tiempo el espectáculo de tiernas criaturas sumidas por sus padres mismos en la abyeccion y en el vicio. La autoridad prohíbe de cuando en cuando la manifestacion exterior de esta plaga social; pero no porque á veces no se manifieste por algun tiempo, deja de existir profunda y repugnante.

Pues bien, de todo este conjunto de miseria, de vicio y de corrupcion nacen las inclinaciones y los actos criminales; y asi como se ventilan los lugares infestados, deberia la autoridad cuidar de introducir la ventilacion

moral de una educación sana y el perfume de la instrucción regular y del amor al trabajo, en las almas y en las inteligencias juveniles espuestas al contagio. Un prudente régimen de esta especie produciría dentro de algunos años los mejores resultados.

El ayuntamiento de Madrid va á contratar un empréstito dicen que de 80.000.000 para introducir grandes mejoras en las calles, plazas, plazuelas, fuentes y edificios públicos que tiene la capital. Para pagar este empréstito se recargarán los consumos y se asegura que de los recargos se exceptuarán los artículos de primera necesidad. Dios lo haga, y el diablo sea sordo.

En el teatro del Príncipe se han representado tres piezas nuevas, cada una en un acto; y cada cual ilustrando ó contradiciendo un proverbio. La primera se titula *Antes que te cases...* la segunda *Genio y figura...* y la tercera *Donde menos se piensa...* Todas agradaron y fueron justamente aplaudidas: pero mas que todas la segunda, original de la señorita Balmaseda, y obra llena de delicadeza y gracia.

La Zarzuela nos ha dado dos novedades, la *Red de flores* y los *Peregrinos*: ambas han tenido un éxito regular. Dícese que el señor Salas que tanto se afana en complacer al público, nos hará oír en breve al célebre Ronconi que cantará en español, y que se está traduciendo para su primera salida la ópera el *Barbero de Sevilla*. Tenemos una idea de que ha de estar traducida hace tiempo.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ISABEL LA CATOLICA.

SUS AMORES Y CASAMIENTO CON DON FERNANDO DE ARAGON (1).

### II.

La muerte del príncipe de Viana que había dejado á la infanta de Castilla libre del compromiso que en su nombre había contraído el monarca su hermano, acabó también para entonces con las esperanzas concebidas por el partido del almirante, que casi creía seguro su enlace con el príncipe de Gerona don Fernando. Las negociaciones, vistas y pactos que entre don Juan y don Enrique mediaron, así lo hacían preveer dando por terminado el negocio, pero la desesperación á que los catalanes se vieron reducidos, vino á desbaratar todos estos proyectos, llevándose el aire las palabras, firmas y ensueños de los compromisarios de ambos Estados. El rey castellano, enemigo oculto del de Aragón, á quien conservaba grande rencor por las disensiones que en su juventud había movido en su reino: rencor aumentado por la influencia, que gracias á su enlace con la hija del primer grande de Castilla conservaba en su corte, solo buscaba medios para deshacerse de la una y contrarrestar en lo posible el poderío del otro. Ayudábanle en esta empresa la reina, su mujer, don Juan Pacheco, don Beltran de la Cueva y todos los demás magnates que ya por conservar su favor, ya por odio al almirante se habían declarado por su hija doña Juana y en contra de doña Isabel y de su hermano don Alonso.

La ocasión no pudo mostrarse mas propicia á estos sistemáticos revolvedores de reinos, y la misma muerte del de Viana les brindó un oportuno punto de apoyo en que fijarse para echar por tierra con las miras sobre Castilla de don Juan, toda la pujanza que en su mismo seno conservaban aun los partidarios de Aragón. Exasperados los catalanes por la muerte del príncipe don Carlos, juraron reconocer por sucesor suyo á cualquiera que sostuviese sus derechos y les ayudara á vengarle, siempre que no perteneciese á la casa aragonesa. Varios fueron los personajes notables, unos por sus riquezas, otros por el lustre de su sangre, algunos por su valor é inteligencia, y tal cual por sus admirables prendas personales que tomaron por su cuenta esta demanda: ninguno, sin embargo, consiguió ver sus esfuerzos coronados por la victoria, y despues de diferentes peripecias y dramáticas aventuras hallándose Cataluña en el mismo estado que en el momento en que comenzó la lucha tan desigual, acordó ofrecer la corona de su Principado al rey de Castilla, quien desde los primeros instantes de su alzamiento había sido uno de sus favorecedores, y uno de los que despues con mas decisión pidieron venganza por la desgraciada muerte del príncipe don Carlos. La osadía y actividad propia de los habitantes de este país se manifestó á la sazón como otras muchas veces, y en muy breves días se hizo en Barcelona la proclamación de don Enrique, y obtenido su beneplácito y juramento le declararon príncipe y protector de sus franquicias y privilegios.

Pasados sin embargo aquellos momentos en que el entusiasmo dió vida á tantas ilusiones, la triste realidad vino á manifestar que el nuevo príncipe lejos de ser el verdadero libertador de Cataluña, era muy inferior á todos los ilustres caballeros que antes de él habían tomado sobre sí tan importante propósito. Todos los es-

fuerzos que hizo en favor de sus nuevos vasallos se redujeron á enviarles un corto número de tropas y caballos que pelearan en su nombre y á mover guerra á Aragón por la raya de sus Estados y con harta inexactitud llamamos guerra á lo que solo fue un vano alarde de las fuerzas del de Castilla, que no llegaron á empeñar sino alguna escaramuza tan ligera, que de ella apenas hace mención la historia. Entonces se rompieron definitivamente las amistades entre don Juan y don Enrique, y entonces tambien los catalanes que necesitaban un príncipe que habitara, combatiera y muriese con ellos, volvieron sus ojos hácia Francia, separándolos de Castilla donde habían encontrado buenos deseos cuando les hacían falta sacrificios ilimitados.

Entre tanto el monarca en sus relaciones con otros reyes, había buscado y propuesto otro nuevo enlace á su hermana doña Isabel. Publicóse y se llevó muy adelante este proyecto en los últimos meses del año 1463 y principios del 64. En una conferencia que por aquellos días se verificó en Gibraltar entre don Enrique de Castilla y don Alonso de Portugal, pidió este la mano de la princesa, por encontrarse viudo en aquella sazón. La reina de Castilla, doña Juana, hermana del pretendiente, y quizá la que mas llamó su atención sobre las ventajas que podría proporcionar á ambos este casamiento, se declaró su protectora en el acto, y con su grande influencia en el ánimo del débil don Enrique, consiguió adelantadas estas negociaciones muy en breve. Con el objeto de apresurarlas y terminar pronto en provecho suyo esta demanda, le aconsejó ejecutara un viaje á Castilla para verse con su cuñado, dando por supuesto que entonces quedarían acordadas del todo las condiciones de su futuro enlace. Dócil á los consejos de su hermana, se puso en camino el de Portugal, y hé aquí cómo refiere el cronista Palencia su viaje, conferencias y demás circunstancias que mediaron en el asunto.

«Hallándose don Enrique en Madrid, supo de la venida del rey de Portugal á Guadalupe por cumplir cierto voto, é llevó consigo á la reina, su mujer, é á la infanta doña Isabel, su hermana, de trece años, muy hermosa é muy discreta, á la cual el rey don Enrique mucho había amonestado que no casase sino con el rey de Portugal. E llegado á la Puente del Arzobispo, vino el rey de Portugal á ver á la reina su hermana, é á la infanta doña Isabel su prima, con la cual quisiera luego desposarse é como quiera que fuese mucho requerida por el rey don Enrique, ella respondió que segun las leyes de estos reinos no lo podía hacer sin consejo de los grandes, y por esto el desposorio se estorbó. Mas no quedó abandonado el intento.» (Alonso de Palencia. Décadas, año 9<sup>o</sup>)

Las anteriores palabras nos descubren con la suficiente claridad, toda la historia de esta negociacion; por ellas se comprende la parte activa que tomó en el asunto la reina doña Juana y todo su partido hasta obligar al rey á influir en el ánimo de la princesa por medios no muy lícitos para alcanzar su necesario asenso. Lo mas admirable sin embargo, es la modesta y política respuesta de doña Isabel, que aun suponiéndola fruto de los consejos del almirante y bando aragonés, no deja de revelar una estremada firmeza y energía de ánimo en una niña de trece años que con tanta dignidad supo oponer sus incontrastables derechos á la desmesurada petición de su hermano y monarca.

Pero aun no paró aquí este proyecto, pues dice y con razon el cronista, «que no quedó abandonado el intento.» Consta en efecto, por la crónica de don Enrique, escrita por Diego Enriquez del Castillo; «que una de las cosas que se concluyeron en la Puente del Arzobispo, fue que el rey de Portugal casaría con la infanta doña Isabel, hermana del rey.» Necesarias fueron todas las revueltas y levantamientos que sucedieron en este célebre reinado para que de tantos casamientos propuestos y aceptados ninguno llegara á verificarse: el de que á la sazón nos ocupamos es el mas notable de todos, porque de él se supone se siguieron grandes padecimientos á la heroica princesa que con una constancia superior á su sexo y á su edad, y una prevision digna de todo elogio arrojó los mayores infortunios y contratiempos hasta conseguir su matrimonio con el hombre á quien la unian todas las simpatías de edad, patria, amistad, predilección y ternura. Puede decirse que en torno suyo volaba el ángel de su destino, indicándole el término de su viaje, y las sendas y caminos por donde había de transitar hasta ostentarse en el sòlio de los dos mundos que en premio á sus fatigas y desvelos le había señalado como suyo la Divina Providencia.

Sabidas estas avenencias entre los monarcas castellano y portugués, se levantaron con nuevo brio y pujanza los partidarios del matrimonio con don Fernando de Aragón, procurando con los mayores esfuerzos deshacer el proyectado con la princesa Isabel. Para ello usaron cuantos medios y astucias les dictó su práctica en este género de intrigas, ora proponiendo nuevos pactos, ya dando mayor ensanche á los antiguos, y determinaron por último ponerse de acuerdo con don Juan para presentarse con mayor decoro y solemnidad en sus pasos sucesivos. El aragonés por su parte alentó y cooperó con estos descontentos, y los unió mas á sí por medio de su suegro el almirante, valiéndose de estas inteligencias y comun propósito para conseguir el objeto

deseado. Consecuencia de tan complicados acuerdos este negocio, pues con el determinado fin de inmutar la confederación de sus vasallos con el de Aragón, á proponer don Enrique se efectuara el enlace de don Alonso, su hermano, con doña Juana, infanta de Aragón; pero su padre don Juan, hombre tenaz y decidido se empeñó en llevar á cabo el primer proyecto, y accediera también al casamiento de su primogénito con la hermana mayor del monarca castellano.

Grandes fueron los motivos que movieron al aragonés á insistir en sus antiguas intenciones, por mas que por los pactos y mayor complicación de sucesos exigidos de él tender hácia otra parte su vista, y llegar quizá pronto por diferente camino al punto que en el instante de su partida se había propuesto como término de su viaje. Erase conocida la general aceptación y gran simpatías que en Castilla alcanzaba este pensamiento mirante don Fadrique, sus parientes y aliados, que el feliz éxito de este casamiento soñaban una era de prosperidad y riquezas para sus casas; el particular afecto inclinación de la princesa á su hijo, le era tal vez mas notorio, y le animaba á unir dos voluntades que en poder manejar á su arbitrio, una vez que le debían toda la ventura y felicidad de su existencia. Los sucesos además le habían manifestado lo inconsecuente y ligero que era el carácter del castellano, y sin duda esta inducía á tomar todas las medidas á propósito para que llegaba alguna ocasión oportuna en la que don Enrique accedía á este enlace poderlo realizar en el acto, que se deshiciese esta combinación por alguna ligereza ó vacilación del hermano de la princesa. Con mas cuidado político rey con solo referir, que temiendo en tal resultado que no se pudiera verificar este casamiento sabiendas de don Enrique, esperaba que las circunstancias se presentasen de manera que pudiese casar á los dos príncipes, cualquiera que fuese despues el enojo que mirara este acto el rey de Castilla.

Para este caso se preparó don Juan con tiempo, hizo traer de la corte pontificia una bula de dispensa, expedida de la santidad de Pio II, á la sazón soberano de la Iglesia, para contraer esponsales su hijo don Fernando con una princesa de sangre real, de la que era pariente en tercer grado de consanguinidad. En esta bula no se citaba el nombre de la princesa, precaución tomada acaso con el determinado fin de tener mas secreto este plan, que al cabo llegó á realizarse en una actividad, constancia y energía, de que raros ó ningun ejemplo en la historia. Concedióse esta bula en 25 de mayo de 1464; pero constando por la misma no se la podría usar ni tener efecto sus deliberaciones hasta el término de cuatro años en adelante. Esta dispensa es la que tanto ha dado que hacer á los cronistas, poniéndola unos en duda y negándola ó suponiéndola falsa otros, porque con ella fue con la que se verificó el enlace, colocándola á la cabeza del matrimonio, y figurando en primer término en todos los sucesos que muy en breve habremos de referir, cuyas particulares circunstancias merecen la mas extensa mención, y todas las investigaciones que la han consagrado los mas ilustrados escritores nacionales y extranjeros.

Los sucesos que de allí á poco acaecieron en Castilla cubriendo los entendimientos con el velo de las pasiones, quitaron la luz que restaba al débil y despreciado monarca, quien á consecuencia de ellos se vio en toda avenencia con sus rebeldes vasallos, con el de Aragón que los sostenía, y hasta con su misma hermana, quien ni su edad ni su inocencia libraron de los celos un hermano herido en lo mas íntimo de su corazón, deshonrado por unos hombres mas á propósito para ser regidos por el brazo robusto del mas desapiadado de ellos, que por el suave y ligero cetro del impotente monarca. En efecto, se negó este completamente á aceptar las proposiciones del de Aragón, desde el momento que los altos dignatarios de Castilla, bajo sus auspicios y principalmente apoyados en su protección, dieron mayor escándalo que referirse pueda, y llevaron su audacia hasta el extremo de intentar la destrucción del legítimo soberano.

No es nuestro objeto referir ni juzgar este célebre caso, mal entendido á nuestro ver, y peor explicado por todos los historiadores antiguos y modernos. Como que sea, los grandes del bando aragonés, y el monarca bajo cuyos auspicios ejecutaron tal desacato, se hicieron muy acreedores á la cólera de don Enrique, y no es extraño que la enemiga que desde aquel día y mas en adelante comenzó á manifestar abiertamente contra don Fernando, el almirante y demás protectores suyos. Había el espíritu de la época tales gérmenes de disolución, que no pueden extrañarse, ni la osadía de los unos, ni la debilidad y deshonrosa indiferencia del otro. El rey de Castilla al presenciarse, dejando impunes, las escenas de Avila, es un triste ejemplo del grado de postración é impotencia á que llegan los reyes y los reinos, cuando mas que sus intereses, entre sus vasallos se venturan de los validos ó de los hombres encumbrados á los primeros escalones del poder, sin contar para ello con los méritos que los de la fortuna, ó la elección desmerecen.

(1) Véase el número anterior.





GRUTA DE LA SIRENA, EN EL BAILE DE LOS DUQUES DE MEDINACELI.  
(DIBUJO DEL SEÑOR ORTEGO, CROQUIS DEL SEÑOR BAUSNANN.)

nece  
y pl  
E  
dier  
dose  
co p  
y lo  
que  
de l  
este  
nes  
bles  
vues  
ciro  
cont  
terio  
pasa  
celi  
cielo  
jos,  
apar  
invis  
mos  
un  
aque  
ques  
ques  
recio  
med  
todo  
acar  
bene  
Q  
mos  
ras  
boca  
pula  
con  
cenc  
teni  
al d  
de r  
de h  
forra  
debe  
dibu  
esta  
de l  
cion  
ima  
mil  
gran  
over  
dug  
del  
cue  
des  
labr



ENTRADA A LOS SILOS DE BURJASOT.

nevia, que ocultan detrás de sí las macizas vajillas de oro y plata?

En ese comedor fue donde los duques de Medinaceli dieron de cenar á sus mil y tantos convidados, sirviéndose el faisán como ave común, y el salmon como único pescado digno de alternar entre las cabezas de javalí y los manjares y frutas mas esquisitas, que puedan dar los países mas apartados de España. ¿Qué no debería decir si de este comedor pasáramos á las habitaciones particulares de la duquesa? ¡Oh amables lectoras! leo la impaciencia en vuestros ojos; pero me limitaré á decir solamente que allá en un gabinete contiguo al tocador, en un ángulo misterioso, donde uno adivina que no ha de pasar día sin que la duquesa de Medinaceli se arrodille y levante los ojos al cielo para rogar por la salud de sus hijos, que son la felicidad de su vida, aparece como suspendido por una mano invisible el retrato de una jóven, hermosa, muy hermosa, mas hermosa que un ángel. ¿Quién no ha adivinado que aquel es el retrato de la malograda duquesa de Feria, hermana de Angela, duquesa de Medinaceli? ¡Qué bello nos pareció aquel recuerdo de amor fraternal en medio de una fiesta tan espléndida en todo y para todos! Sobre el corazón que acaricia y ama tan dulce recuerdo, tu bendición, Dios mío.

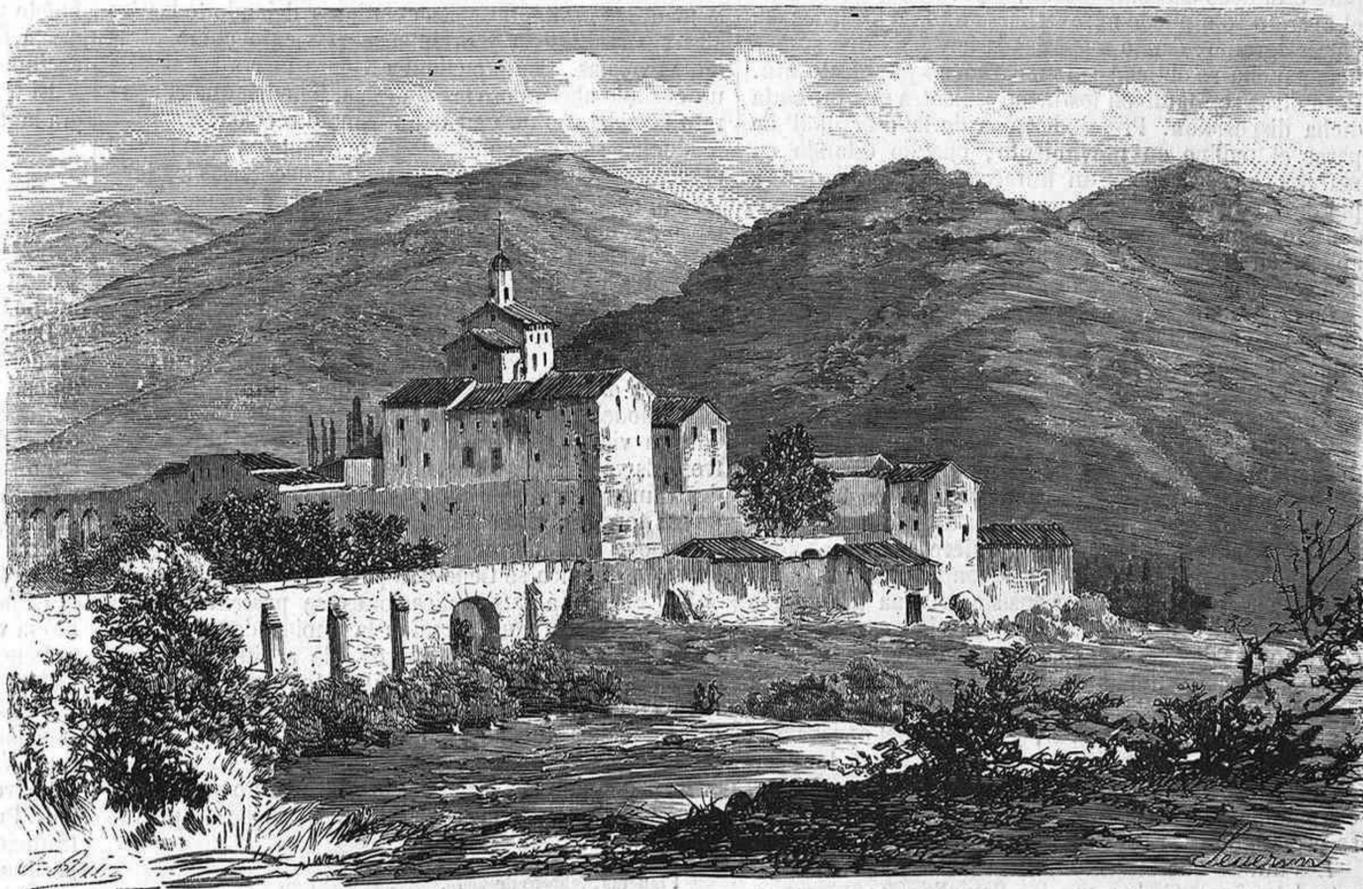
Quisiéramos concluir, pero no podemos sin referir antes á nuestras lectoras una anecdota, que corre de boca en boca, y que de seguro va á hacerse popular en esta córte. Un amigo nuestro, concurrente al último baile de beneficencia, única funcion notable que ha tenido el carnaval de 1861 en esta córte, al divisar entre los apiñadísimos grupos de máscaras una cubierta con un traje de brocatel de tisú blanco y un albornoz forrado de guipures y estrellas de oro, debajo de cuyos anchísimos pliegues se dibujaba una figura, que el artista y el estatuario habrían adivinado ser el tipo de la mujer en su mas completa perfeccion, sabemos que sin poder contener un arranque de su imaginacion se acercó á la máscara, que brillaba entre mil como una gruesa perla oriental entre un puñado de granos de aljofar y le dijo: *En todo la primera*. Cuantos oyeron estas palabras adivinaron que la máscara era la duquesa de Medinaceli. Pues bien, despues de la noche del baile de trajes, absorbo nuestro amigo con el recuerdo de tantas y tantas impresiones, sabemos que se despidió de la encantadora sirena balbuceando estas palabras: *En todo la única*.

T. T.

## VIENTO-MOTOR.

No en vano vió el hombre las nubes en alas de la brisa recorriendo los espacios, y tronchase al soplo asolador del huracan las encinas seculares; ni ha sentido en vano su debilidad para resistirles, procurando

luchar con él. La poca estabilidad de su accion, pues tan pronto la calma de la atmósfera obliga á la nave á permanecer en una inmovilidad casi completa, durante un tiempo mas ó menos prolongado, tan pronto la violencia del viento la espone á inminentes peligros, y en su consecuencia la dificultad de llegar en un tiempo fijo á



CARTUJA DE PORTACELI.

en su orgullo herido, que le sirvieran los vientos como esclavos; y cuando aun no podia dominarlos confió la guarda de la caverna, donde los tenia encadenados á uno de los dioses que forjó su vanidad en los tiempos del paganismo. Desde que se vió sometido á la dura condicion del trabajo, todos sus esfuerzos se han dirigido constantemente á una redencion intelectual, al dominio del espíritu sobre la materia; y no habiendo para el aire monopolios naturales ni comarcas privilegiadas, ni siendo susceptible de apropiacion de nadie, y de una naturaleza tal, que el aprovechamiento de su fuerza y de sus elementos constitutivos no perjudica á los demás, fue á no dudarlo lo que debia llamar primero su atencion. Prescindamos de que sea el elemento de vida de

los puertos en épocas favorables (para el mercado, han contribuido á que en las grandes embarcaciones modernas, se una á la fuerza del viento otra que, en casos dados, pueda prescindir de él y hasta combatirle.

No ha sucedido lo mismo con el empleo de su fuerza en un sitio determinado. Desde tiempo inmemorial en ciertas comarcas, en que por la escasez de aguas ó por su poca pendiente no podian sus desniveles satisfacer las necesidades de la industria y la agricultura, se aprovechó su impulso para moler el trigo, y en algunos casos para el riego, recibiendo los aparatos el nombre de *Molinos de viento*, por ser esta su aplicacion mas conocida.

El sistema empleado no habia sufrido sin embargo

los seres organizados, de su influencia en las alteraciones del reino mineral, de su poder en las reacciones sobre las cuales descansan la mayor parte de las industrias químicas y metalúrgicas, de su necesidad en la combustion, en cuyo caso ha creado con la produccion del vapor esta potencia considerable, que ha comunicado á nuestro siglo su carácter peculiar. Prescindamos si se quiere de su empleo como fuerza, aprovechando la elasticidad, que se obtiene con la elevacion de temperatura, en el aparato donde pudo Mr. Ericson ver coronados sus mas laudables esfuerzos. Con solo fijarnos en el aprovechamiento del poder de sus corrientes se ofrecen á nuestra consideracion dos grandes aplicaciones, peculiares de casi todos los tiempos, y á una de las cuales la civilizacion debe la extension de sus conquistas; tales son la navegacion y los molinos de viento.

hasta ahora ninguna modificación radical. Generalmente estos aparatos nunca se presentan aislados: son peculiares de ciertos países, y lo que constituye uno de sus grandes inconvenientes, tal es la construcción de sus torres, es lo que llama todavía nuestra atención, como en tiempos más remotos, aunque bajo otro aspecto, proporcionaron á la imaginación estraviada de nuestro ingenioso hidalgo una de sus notables aventuras.

Favorecido este pintoresco valle del Ampurdan por algunos saltos de agua, no se prestaba á emplear en él el viento como fuerza motriz de los molinos. Sin embargo, el ver los frecuentes casos de sequía, el agua por la campiña á poca profundidad, y el sentir al propio tiempo la fuerza poderosa de aquel agente, hicieron que el medio de utilizar dicha potencia cautivara la atención de un hombre investigador, y el aparato que he visto funcionar en esta villa, me ha dado á conocer que don Bartolomé Delfabro ha dado con él un gran paso en este ramo de la mecánica, ya que no nos sea permitido estampar el *Non plus ultra* á ninguna de las conquistas de la ciencia. Digno émulo de nuestro compatriota el inventor del *Íctineo*, ha sacado del olvido á esta población, y ha logrado con su *Viento-motor* abrir en esta comarca una fuente de riqueza el día en que su aparato se aplique á la agricultura. No me ciega el amor patrio al publicarlo en este periódico, y mi carácter de ingeniero me impone el deber de juzgarlo con entera imparcialidad.

Dos son los sistemas empleados para aprovechar como fuerza motriz el movimiento del aire, tales son los molinos de eje horizontal y los de eje vertical; pero entre estos últimos, á pesar de estar en la posición natural para aprovechar toda su potencia, cuantos aparatos se han empleado hasta el día, en vez de ser más ventajosos, daban todavía menos resultado que los de eje horizontal.

Para hacernos cargo de que esta posición es la menos aceptable, tal como se construyen aun los molinos de viento, basta examinar la dirección que este sigue. Ya en sus movimientos periódicos, ya producido por otras causas que no sean cambios de temperatura, y en épocas indeterminadas, nunca sus corrientes se dirigen hacia el centro de la tierra sino casi paralelamente á su superficie, ó sea con una inclinación de 8° á 15°. La disposición de las velas debe ser por consiguiente perpendicular á esta dirección, pero combinadas con un eje horizontal solo aprovechan una parte de su fuerza, pues esta debe descomponerse, y por más que se ladee el aparato solo puede aprovecharse uno de los lados del paralelogramo: dando á las alas la forma de una superficie gaucha se obtiene sin embargo mayor efecto útil. Pero otros son también los inconvenientes que presenta dicha disposición. Prescindiremos de la dificultad de parar el molino en movimiento, cuando estando en marcha se desencadena un huracán; del tiempo que se pierde y de la exposición cuando se atan las velas para echarlo á andar, porque ya los ha vencido en parte la aplicación del freno, y las velas á manera de persianas que constituyen los molinos del sistema de Mr. Berton.

Lo que estaba por encontrar todavía era el medio de evitar las grandes torres, cuya altura debe ser considerable cuando se trata de obtener con el viento mucha fuerza motriz, pues entra en esta como factor la longitud de las aspas del molino.

En cuanto á molinos construidos con eje vertical, los dos sistemas anteriores al viento-motor no se han generalizado por sus notables desventajas. Uno de ellos, establecido en Inglaterra, tiene ya su defecto en el principio en que está basado, pues quiere sujetar al aire, libre por esencia, á las mismas condiciones del agua conducida por una canal. Consiste en una gran torre en cuyo centro está establecido un eje verticalmente, con las velas dispuestas como las alas de un ventilador, y con algunas ventanas en las paredes que se abren á voluntad según la dirección del viento. El aire obra entonces sobre una de las alas, y á pesar del aprovechamiento solo de una parte de su fuerza, tiene también el inconveniente de la construcción, de la gran torre, cuyo aumento de coste es considerable, por poco que se prolongue el brazo de palanca de las alas.

Los únicos que ofrecen una de estas ventajas del aparato del señor Delfabro son los llamados *Pananemons*, de eje vertical, y que forman como unos cuatro cucuruchos horizontales: están construidos de manera que ofrecen bastante superficie á la acción del viento cuando obra de un lado, y presentan la menor resistencia posible cuando sopla del otro. A superficie igual de velas estos molinos solo dan la décima parte de los molinos ordinarios, por lo cual no han logrado generalizarse.

El aparato del señor Delfabro, está, pues, destinado á producir una revolución en este ramo. Su teoría es completamente opuesta á la de los molinos ordinarios, y con ellos debe tener lugar la comparación, pues por razón de lo desventajoso del sistema, no deben terciar en el análisis los de eje vertical que acabamos de describir.

Veamos primero los principios en que se funda. El efecto útil del viento-motor comparado con los molinos de torre, está valiéndonos de una comparación vulgar, en la misma razón que un buque marchando con viento en popa, ó con viento de lado. En ambos casos las velas son perpendiculares á su empuje, pero en el primero

el buque marcha en la misma dirección, y en el segundo formando ángulo con ella. Ahora bien: la explicación de este principio tan fácil en un objeto móvil, en cuyo caso no tiene lugar el cambio de movimiento ¿sería lo mismo en un lugar determinado, y debiendo transformarse en circular el movimiento rectilíneo? La mayor dificultad estaba, pues, en la construcción de las alas, porque siendo fijas hubiéramos tenido en cada brazo una que aprovechaba toda la fuerza motriz, y otra que oponía una resistencia igual; de suerte que si el aparato no permanecía en equilibrio hubiera solamente oscilado, ó á lo más dado vueltas sin desarrollar ninguna potencia. Solo un sistema de alas articuladas, podía vencer esta dificultad. Tales son las B, C, D, E, del aparato en cuestión, que giran alrededor de los goznes H. Pero esto no bastaba: era preciso combinarlas, á fin de que se colocaran por sí mismas en una posición tal, que ofreciendo siempre toda la superficie de una de las alas perpendiculares á la dirección del viento, se aprovechara parte de las otras, presentándose de canto cuando pudieran producir un efecto contrario. Esto lo ha logrado el señor Delfabro por medio de las cuerdas G, que sujetas al montante A, y á las alas del aparato, y pasando por las poleas m, le colocan por la misma acción del viento en una posición siempre ventajosa. Estas cuerdas detienen las alas de modo que solo se abren unos 90°. Pero el inventor aun se ha adelantado más: ha dado tal disposición á las alas, que en su posición más desfavorable aprovecha parte de la corriente. Consisten en un marco de madera con tres ventanillas de tela, móviles alrededor de los goznes n, y que solo pueden abrirse lo que permite la cadenilla p. Suponiendo el viento en la dirección de las flechas, desde el punto B en que ha empezado á empujar la vela mantiene cerrada la C, abre la D y sus ventanilla, por cuyos planos inclinados continúa su acción hasta la posición E, en que se halla orientada la vela, y sin resistencia al viento; siempre tiende á girar el aparato, de modo que apenas queda  $\frac{1}{4}$  de círculo sin sentir la presión favorable: y si tenemos en cuenta que por razón de la velocidad la fuerza centrífuga tiende á abrir las velas, veremos que aun en dicho  $\frac{1}{4}$  de círculo, se ejerce en cierto modo eficazmente la acción del viento. Cuando este es fuerte se dejan solo las dos ventanillas opuestas, y si es impetuoso bastará la del medio. En cada vela un contrapeso R modifica la sacudida en el acto de abrirse. Tiene por fin el aparato un disparador, con el cual sobreviniendo un viento muy fuerte se para la máquina, soltándose las cuerdas y dejando todas las alas sin resistencia y orientadas al viento como otras tantas veletas. Como cualquier viento cierra las alas de un costado abriéndose las opuestas, tenemos que el aparato marcha siempre en una misma dirección.

Muchas son por consiguiente las ventajas que ofrece el viento-motor. Con él se hacen innecesarias las torres, pues lo mismo da que se establezca á un metro del suelo, como en la azotea de una casa. Teniendo el eje vertical está naturalmente equilibrado, y quedan disminuidos los roces; su construcción no ofrece dificultad al más rudo carpintero; tiene poco peso y gran solidez, y se puede armar y desarmar con facilidad, funcionando con la mayor regularidad, sin que sea necesario ocuparse en observar las variaciones del viento.

El modelo que funciona, cuyo radio es de 3m 5, dá con un viento moderado una fuerza de 30 kilogrametros. Es ventajoso no obstante hacer el aparato de grandes dimensiones, por no existir aquí el inconveniente de las torres; esto se logra con un poco más de gasto, se mueve con mayor regularidad, y aumentando el brazo de palanca se tiene una potencia considerable.

En cuanto á sus aplicaciones se presentan desde luego á nuestra consideración la subida de aguas para el riego, los molinos harineros, de aceite, de moler corcezas para los curtidos, los aparatos de serrar la madera y el mármol, perforación de pozos artesianos, y otras muchas que no espondremos ahora para no ser tachados de visionarios.

El principio está descubierto; el aparato planteado: á la industria y á la agricultura toca ahora aprovecharse de él.

Figueras, febrero de 1861.

DÁMASO CALVET.

## UNA ESCURSION A PORTACELI.

VALENCIA.

I.

El día 24 de diciembre del año de gracia 185... salían tres tartanas por el arco de la Torre de Serranos.

Con decir tartanas ya habrán adivinado nuestros lectores el lugar de la escena: no puede ser otro que Valencia, la morisca Valencia, la ciudad de las bellas y de las flores.

Aquel informe vehículo constituye, en efecto, con el arroz y las chufas, los zaragüelles y las festetas, la fisonomía del pueblo valenciano.

Mezcla singular de cajón y de coche, de litera y de

carromato, que un joven y ya popular poeta ha llamado, en fáciles é ingeniosos versos,

Negra curiana, de día,  
gusano de luz de noche,

la antigua y tradicional tartana es á la metrópoli de Turia lo que eran no ha mucho tiempo los calestreros de Madrid, lo que son todavía los fiacres á París y las góndolas á Venecia.

No es, pues, extraño que atravesaran tres de ellas gigantesca y almenada torre, ni nosotros fijáramos nuestra atención en sus formas, si no encerraban en sí cosas que particularmente nos interesan.

Dentro de las dos primeras iban, en efecto, nueve jóvenes; ocho de ellos, de ingenio, de erudición de verdadero y profundo talento, fervientes adoradores de Minerva, discípulos predilectos de las musas: el restante era el autor de este artículo.

La tercera tartana contenía equipajes y comestibles, colchones y cestas de vianda, gabanes y botas de abrigo del cuerpo y del estómago; en una palanqueta todas las provisiones necesarias para un viaje de diez días.

La mañana, aunque de invierno, era una de esas que solo pueden disfrutarse en Valencia, bajo aquel cielo azul y templado, en aquella tierra húmeda y esponjosa, que dan vida al naranjo y á la palmera.

El sol estaba espléndido y sereno,  
el aura mansa, diáfana y azul,

como diría el fantástico y caballeresco Zorrilla. Los viajeros alegres, bulliciosos, aturridos, juguetones, como niños á quienes el preceptor acaba de dar la suelta, charlaban, reían, gritaban ó cantaban en sus respectivas tartanas, aspirando con delicia el aire puro y perfumado de los campos; al verlos así, dentro de aquellos vehículos, hubiera podido exclamarse nuestro amigo Miguel de los Santos Alvarez, el valenciano céntrico y humorista:

¡Paz á los hombres! ¡Gloria en las alturas!  
¡Cantad en vuestra jaula criaturas!

¿A donde se dirigían? ¿A donde? A un sitio solitario apartado, agreste, encantador, poético, en que mirando al sol cara á cara, contemplar nuevos horizontes, empaparse en el aroma del tomillo, conversar con los árboles y las fuentes, romper las redes sociales; vivir en libertad con esa libertad que soñaba Rousseau, lejos de la bufete y de los salones, sin guantes ni corbata, sin etiqueta ni ceremonias ridículas, sin más testigos de nuestras acciones que el espacio y la naturaleza.

El término de su viaje, como veremos muy pronto era la *Cartuja de Portaceli*.

II.

Ya habíamos andado una legua. Nos hallábamos á la entrada de uno de esos pueblecillos, cuyas casas blancas y aseadas se apiñan, como una bandada de palomas, en el medio de la huerta de Valencia.

Delante de nosotros se levantaba, como el milano por las acecha, un antiguo palacio rodeado de árboles y jardines.

Aquel pueblo era Burjasot, que quizá de torre edificada en medio de un soto, como lo indican de su nombre su etimología y su topografía, ha llegado á ser rica y floreciente; aquel palacio el del señor don Juan de Rivera, dos siglos hace arzobispo de Valencia y Patriarca de Antioquía, hoy Beato de la Iglesia y venerado como tal en los altares.

El jefe de la caravana, el discreto y previsor F... dió la voz de alto.

Penetramos en el pueblo, y nos detuvimos en el palacio.

—Hay, como sabéis, en Valencia, nos dijo entonces el piadoso B.\*\*\*, un colegio de teología llamado de *San Juan de Portaceli*, por venerarse bajo esta advocación al Santo Hombre en el suntuoso templo que está anejo al palacio. Pues bien; en este palacio, y según cuenta la tradición, bajo un enorme carrasco que descollaba en el bosque, escribió el ilustre prelado las constituciones de aquel instituto, que fundó y dotó con pingües rentas; mismo; constituciones admirables por la sabiduría que están redactadas, y por haberse previsto y en ellas la desamortización eclesiástica, disponiendo en tal caso pueda reivindicar para sí los bienes de la familia la noble familia de los Rivera. El carrasco á que me refiero, nuevo árbol de Guernica, tenía, según dicen las crónicas, catorce ramas magistrales, tan resacas y encaramadas, que hubieran podido pasar por empujando necesitando para no desgajarse el apoyo de otros tantos pilares de ladrillo que las sostenían; tomada la medida de ellas en cruz y de punta á punta, ocupaban un espacio hanegadas de tierra, y la sombra que proyectaba su copa formaba una espaciosa plaza de cuarenta y ocho pasos de diámetro, y ciento cuarenta y cuatro de circunferencia. Tal era este gigante de la vegetación, por su fuerza y extraordinaria corpulencia, verdadera maravilla de la naturaleza. El, plantado quizá por la mano de algún labriego, vió en todo su esplendor y poderío la ruina y minación de los moriscos en estas comarcas, y asombrado despues á la espulsion de sus descendientes, arrojó

de su patria adoptiva por el mismo señor á quien cobijaba bajo sus ramas, por el religioso arzobispo, convertido á la sazón en capitán general de Valencia...  
—Y lloró también, le interrumpí yo, al oír esto, el abandono en que la madre tierra quedaba con tan bárbara medida, mientras el monarca que la autorizaba, el devoto Felipe III murmuraba, sin duda, con los ojos fijos en el cielo estas palabras del gran Quintana:

Llora la industria su viudez: ¿qué importa?  
Su voz no llegó á mí.

—¿Qué importa, ciertamente? me replicó B.\*\*\*, era preciso crear la unidad religiosa.  
Y en estas pláticas llegamos al otro extremo del pueblo, donde nos aguardaba un nuevo objeto de curiosidad histórica.

Era una ancha plaza cuadrilátera, situada sobre una colina y cubierta de grandes losas de piedra, que interrumpían de trecho en trecho varios mojones con argollas de hierro. Levantamos uno de estos y asomándonos por el agujero que dejaba al descubierto, distinguimos una concavidad oscura y profunda.

—He aquí, nos dijo entonces F.\*\*\*, los famosos *Silos de Burjasot*. Son cuarenta y una cuevas ó sótanos, escavados en la peña, que los del país llaman *Siches*, y los antiguos *criptas* ó *silos*; ocupan un recinto casi cuadrado, cercado de muros; tienen ciento noventa y cinco pies de largo por ciento ochenta y tres de ancho, y pueden contener hasta veinte y dos mil doscientos setenta cahices de trigo. Su destino es servir de granero donde se deposita aquel cereal para socorrer las necesidades, principalmente de los labradores, á quienes se adelanta el necesario para la sementera con la obligación de reponerle, aumentado en un cuartillo por ciento al tiempo de la cosecha. Empezaron á construirse en 1573 y duró la obra cerca de dos siglos.

—La institución, sin embargo, añadió A.\*\*\*, se remonta á los tiempos de los romanos, y ya el sabio Plinio, hablando de las varias precauciones que en todos los países del mundo se emplean para conservar los granos, decía:

*Utillissimè servantur in serobibus, quos siros vocant.*

Pero no bien hubo acabado de hablar nuestro erudito amigo, echaron á andar nuestras tartanas y nosotros con ellas.

Una legua mas allá encontramos á Bétera, hoy villa de doscientos vecinos y cabeza en otro tiempo de los pueblos llamados *Beterones*. Tocó su señorío en la conquista á los comendadores de Calatrava, y despues le poseyeron por mucho tiempo los señores Boyles de Vivas, con obligación de dar cada año cierta renta á un caballero del hábito; pero ya no quedan en él de la edad media otros vestigios que un castillo de piedra, flanqueado por tres torres y que pertenece al marqués de Jos-Aguas. Visitamos aquel monumento de la barbarie, y nos entregamos á largos y poéticos comentarios, creyendo oír todavía desde las almenas los gritos de las *algaradas* moriscas, y ver en el patio de armas al castellano cubierto de hierro en medio de sus arqueros prontos á la batalla.

Despues continuamos nuestro camino.

(Se continuará.)

MARIANO CARRERAS Y GONGALEZ.

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Nada al principio se hace tan perfecto, que el tiempo inventor de todas las cosas, no descubra que añadir ó quitar.

*Nebrija.*

El hombre ocioso no vive.

*Todos los filósofos.*

Nada hagas sin tomar consejo, y despues no te arrepentirás.

*Eclesiastes.*

No todos podemos ser sobresalientes en todo.

*Virgilio.*

La mas grave enfermedad de un estado es la que se origina de la cabeza.

*P. Mariana.*

Solo es durable la fortuna que camina á paso lento.

*Séneca.*

Los reinos se conservan con las armas de los jóvenes y los consejos de los viejos.

*Homero.*

La amistad es fruta del tiempo: necesita años para madurar, mientras que el amor es un relámpago hijo á veces de la tormenta.

*Garibaldi.*

A los juicios temerarios siempre sigue el castigo.

*Eschilo.*

La fortuna juega con sus dones: quita lo que dió y devuelve lo que quitó.

*Séneca.*

Quien creyere hacer amigos en palacio y en los festines se equivoca grandemente.

*Séneca.*

El parentesco aumenta la amistad entre los hombres: gran cosa es descender de una misma familia, tener las mismas profesiones y los mismos sepulcros.

*Ciceron.*

No pueden ser expelidos del templo de la prosperidad los que entran en él por la puerta de la virtud.

*Sócrates.*

Mejor guardadas están las riquezas públicas en manos de los ciudadanos, que en las arcas del tesoro fáciles de quebrarse.

*Petrarca.*

Antigua culpa es de cortesanos no acordarse de las virtudes de los que están en baja fortuna, hasta que para algun ministerio necesitan de sus talentos.

*Lelio Peregrino.*

Los honores que á todos se conceden, á nadie son gratos.

*Séneca.*

Las injurias echan mas hondas raices que los méritos y beneficios.

*Séneca.*

La casualidad entra por mucho mas que el genio en los sucesos de la guerra y la fortuna de los héroes.

*Garibaldi.*

Las buenas palabras enternecen el corazón.

*Eschilo.*

La desgracia que se cierne, ora sobre este, ora sobre el de mas allá, á todos alcanza al fin.

*Eschilo.*

EL CASCARO DE NUEZ.

CUENTO FANTÁSTICO-MARÍTIMO.

(CONTINUACION.)

Los piratas que, como os he dicho ya, estaban violentando las puertas de la cámara, al ver que estas se resistian, se habian metido veinte de ellos en el bote que colgaba de los pescantes, le fueron arriando poco á poco, y cuando estuvieron á la altura de las vidrieras ¡zas! las hicieron saltar de un solo golpe y se colaron en la cámara. Al mismo tiempo se oyó por la parte opuesta un estruendo espantoso; las puertas habian cedido por fin á los repetidos hachazos que sobre ellas descargaban, dejando franca la entrada á los asesinos, que se precipitaron en tropel en la cámara.

Los valientes oficiales se vieron entonces acometidos por todas partes, y aunque pusieron aun fuera de combate otros veinte argelinos, fueron cayendo uno tras otro, cubiertos de heridas desde el tope á la quilla. Solo se salvaron de aquella matanza general el comandante de la *Endimion* y la hermosa marsellesa.

Cuando el segundo de Mustafá vió que llegaba un refuerzo tan oportuno, ordenó á los que entraban por las vidrieras y las puertas, señalándoles á la joven y su amante, que cogiesen á uno y á otro con vida, so pena de perder sus cabezas los que se atreviesen á herirlos; cuatro de los piratas que habian entrado por la popa se precipitaron sobre ellos por la espalda, los sujetaron, los desarmaron y los sacaron del lugar del combate encerrándolos en un camarote contiguo. El segundo de Mustafá queria presentar á su jefe y sin la menor lesion, no solo á la hermosa marsellesa por quien este se hallaba, como sabeis, perdido de amores, sino tambien al hombre que habia sorprendido enamorándola tan tiernamente, para que descargase sobre él toda la rabia de sus celos y fuese mas terrible y completa su venganza.

Este exceso de celo del argelino causó, como os diré muy pronto, la ruina de todos los piratas, lo cual os hará conocer, mis buenos y queridos muchachos, que cuando los superiores dan una orden debe uno cumplirla exactamente, sin meterse á modificarla en lo mas mínimo.

El joven comandante de la *Endimion* echaba espuma por la boca y se agitaba y retorcia como un frenético en la puerta del camarote que los argelinos dejaron abierta, aunque bien guardada, al ver como caian sus valientes camaradas sin que él pudiera defenderlos ni morir á su lado, y exhalaba su rabia en gritos y exclamaciones de indignacion con que los animaba á la venganza, mientras su hermosa prometida, que habia oido pronunciar el nombre de Mustafá y calculaba por lo mismo la terrible suerte que á su querido le estaba preparada, lloraba como un niño, se mesaba con desesperacion los cabellos y se hallaba casi á punto de desfallecer.

Cuando todo estuvo concluido en la cámara; cuando ya ninguno de los oficiales ni de los guardias marinas de la *Endimion* existian, el segundo del *Cáscaro* de

*Nuez* hizo maniatar á los dos amantes para impedir que se arrojasen al agua, los mandó subir sobre cubierta, hizo aparejar la corbeta en popa cerrada con alas y arrastraderas por banda y banda, empavesó el buque como en dias de gran regocijo, trincó la rueda del timon para que el crucero continuase navegando en la direccion que el viento le imprimiese, puso fuego á una porcion de pedazos de lona embreada, que arrojó por todas las escotillas y aplicó á la entrada de la Santa Bárbara una mecha encendida, capaz por sus dimensiones de arder unos ochenta minutos antes de que el fuego, prendido en uno de sus extremos, se pusiese en contacto con la pólvora encerrada en aquella.

Podeis figuraros, mis bravos y escelentes muchachos, qué sangre se le pondria al joven comandante de la *Endimion* cuando, al salir de la cámara, vió á todo su valiente equipaje, lleno momentos antes de vida y de esperanza, degollado sobre el puente y palpitando aun algunos de sus mejores marineros, de cuyos labios se escapaban, entre el estertor de la agonía gritos de venganza que los argelinos intentaban cubrir en vano con su bulliciosa risa y sus repugnantes sarcasmos.

Diez minutos despues, abandonaban la corbeta los argelinos y se dirigieron en las lanchas al *Cáscaro* de *Nuez* á toda fuerza de remo, llevándose á los dos amantes.

El tunante de Mustafá que, fijo aun sobre la estampa de popa, habia visto sacar de la cámara á su hermosa marsellesa la esperaba radiante de alegría en el portalon de babor, al que se acercó en el momento en que las lanchas se apartaban del crucero.

Dejemos á estas bogando y al pirata esperando á su querida, que unos y otros tienen tela cortada para un buen rato, y demos, mis buenos y queridos muchachos, cuatro vueltas sobre cubierta, porque la noche se ha puesto fria, verdaderamente fria, y no vendrá mal que estiremos un poco las piernas y pongamos la sangre en movimiento.

El piloto de la *Bella Micaelita*, que se habia acercado hasta unas dos brazas de la gente, atraído por la animada relacion del combate, se retiró á la toldilla, y el *Zorro-marino*, seguido de todo su auditorio, se levantó y se pusieron unos á pasear y otros á comentar en corro el degüello de los franceses y á predecir, cada cual á su manera, la suerte que les estaria reservada á la hermosa marsellesa y al joven comandante de la *Endimion*.

CAPITULO VII.

EN EL QUE SE VERÁN LOS HEROICOS ESFUERZOS QUE HICIERON LOS ARGELINOS DE LAS LANCHAS PARA LLEGAR AL CASCARO DE NUEZ, QUE SOLO DISTABA UNAS CIEN BRAZAS DE LA ENDIMION, LAS TERRIBLES ANGIUSTIAS QUE PASARON AL VER QUE NO PODIAN ALEJARSE DEL CRUCERO FRANCÉS, PRÓXIMO Á SER PRESA DE LAS LLAMAS DE UN MOMENTO Á OTRO, LA RABIA CRECIENTE DE MUSTAFÁ, EL INCENDIO Y VOLADURA DE LA CORBETA, LA PRESENCIA DE UNA VELA EN EL HORIZONTE, EL FIN QUE TUVIERON LOS DOS AMANTES Á LOS POCOS MINUTOS DE HALLARSE EN PRESENCIA DEL PIRATA, Y LA TRANSFORMACION DEL CASCARO DE NUEZ EN LA SERPIENTE.

El descanso que la guardia de estribor de la *Bella Micaelita* permitió á su contraestre fue de muy corta duracion.

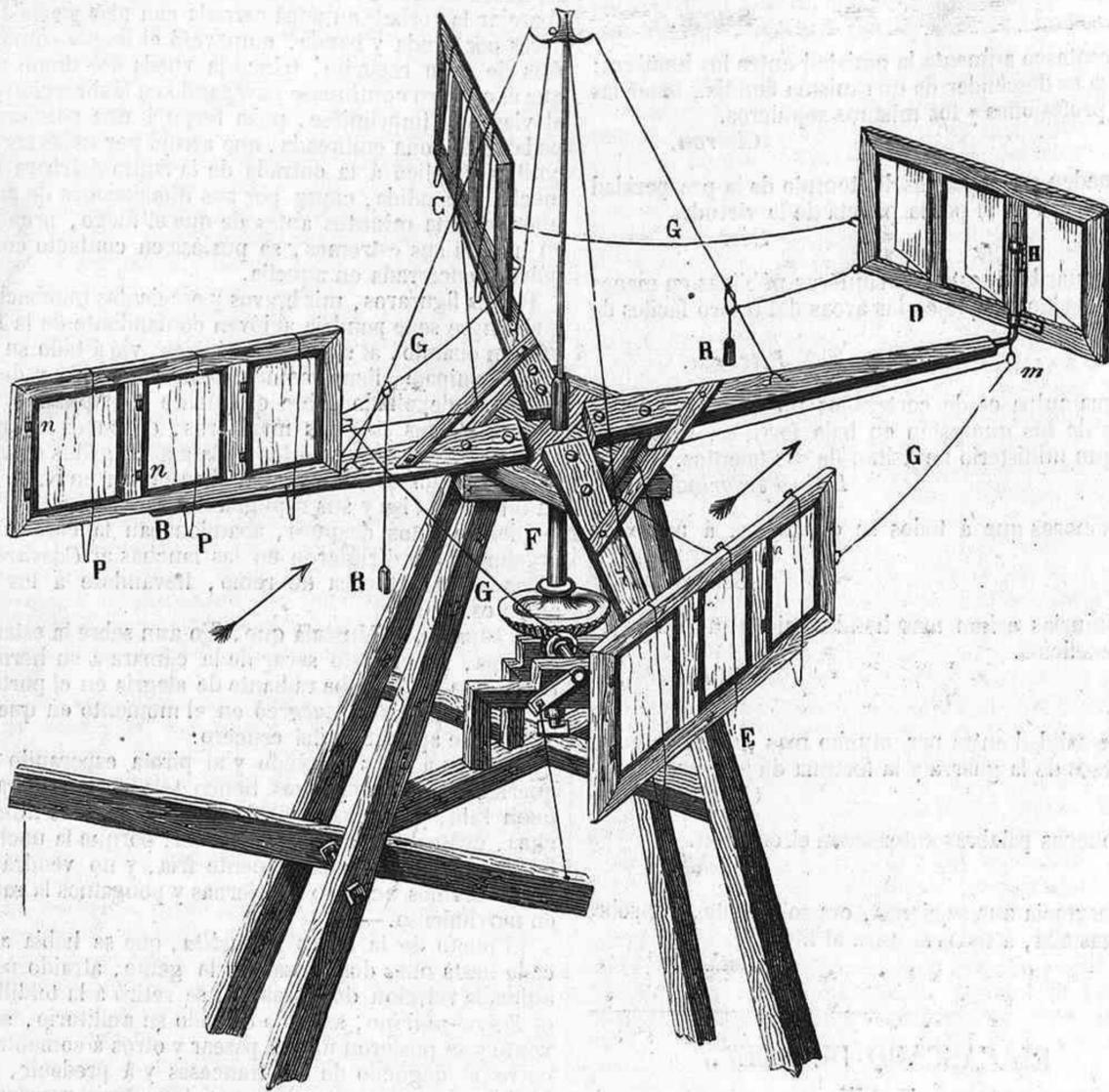
Todos los individuos que la componian ardian, á cual mas, en deseos de saber lo que habia sido del comandante de la *Endimion* y de la hermosa marsellesa, y el *Zorro-marino* se vió en la necesidad de acceder á las repetidas instancias de sus camaradas. Cada cual volvió á ocupar su puesto alrededor del barril, el frasco de aguardiente sufrió un nuevo y terrible ataque, el humo de las pipas, apagadas durante el paseo, volvió á perfumar el aire con el subido aroma de un tabaco virgínia preparado con melaza, que es el que se usa mas comunmente por las gentes de mar, y algunos marineros mascaban trozos de esta sustancia con el mismo placer que si tuviesen en la boca un caramelo ó una delicada pastilla de rosa.

El piloto, que parecia tan interesado en conocer la historia del pirata Mustafá como los marineros, abandonó la toldilla, se embozó hasta las cejas en su redingot y se fué aproximando poco á poco, hasta colocarse de nuevo junto á las jarcias del palo mayor.

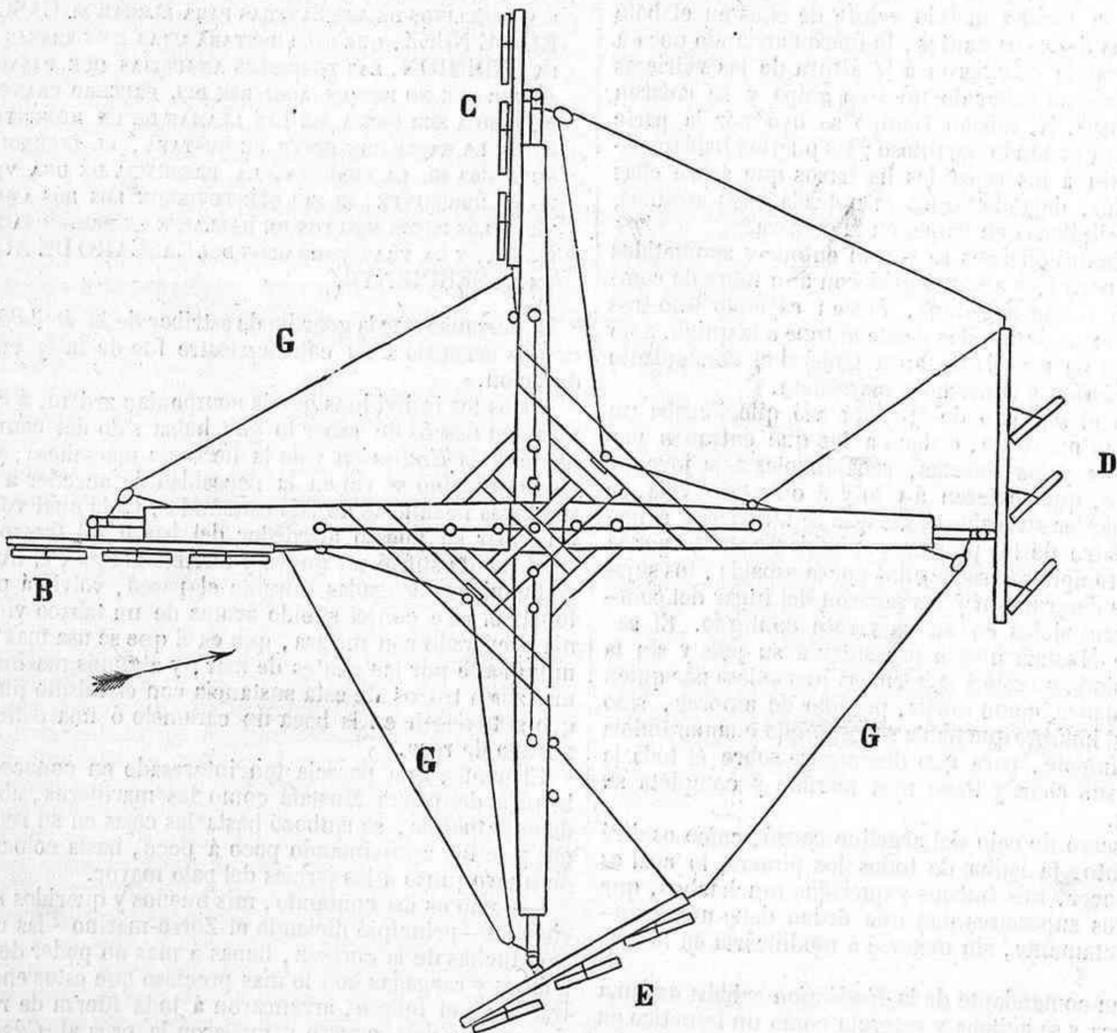
—Como os iba contando, mis buenos y queridos muchachos—princió diciendo el *Zorro-marino*—las cuatro lanchas de la corbeta, llenas á mas no poder de argelinos y cargadas con lo mas precioso que estos encontraron en el buque, arrancaron á toda fuerza de remo del costado del crucero y pusieron la proa al *Cáscaro* de *Nuez*, que se hallaria, cuando mas, á unas cien brazas de distancia y que cruzó el aparejo para esperarles.

Diez minutos de halar con brio de los remos, y estaban á bordo, y el tunante de Mustafá hubiese abrazado á la que tenia tan trastornada su razon, y el pobre comandante francés habria pagado de la manera mas horrible el amor que la hermosa marsellesa le inspiraba.

Al principio ganaron las lanchas unas veinte brazas, en menos tiempo del que se necesita para ayustar un chicote; pero pasaron diez minutos y otros diez y otros veinte, y pasó una hora larga, y las lanchas y el cru-



VIENTO-MOTOR.—APARATO DE DON BARTOLOMÉ DELFABRO.



cero y la fragata argelina permanecian aun á la misma distancia.  
 Mustafá pateaba sobre cubierta como un energúmeno, se mesaba la barba, arrojaba furioso el turbante contra el puente y no cesaba de gritar á los suyos con la boca ¡hala! ¡hala!  
 Y los argelinos halaban, y halaban desesperadamente. ¡Y cómo no habian de halar, mis bravos y valientes

muchachos? ¿Cómo no habian de halar, si sabian que el buque francés tenia el fuego en las entrañas y debia volarse de un momento á otro produciendo una esplosion que destruiria cuanto se encontrase en un radio de sesenta brazas por lo menos?  
 La rabia y el furor del pirata llegaron á un grado imponderable, y sus gritos de ¡hala! ¡hala! parecian mas bien los rugidos de un leon furioso que las voces de una

persona humana. Persuadido de que su buque movia, se figuraba que la gente de las lanchas bajaba los remos sin tocar con ellos en el agua, con fin de burlarse de su impaciencia.

Y no era así, por San Telmo. Los argelinos, mis queridos camaradas, sudaban gota á gota, sus brazos estaban ya desgarnidos de tanto tirar por los remos y apenas podian respirar de cansancio.

Varias veces intentaron cambiar de rumbo, yendo que habian entrado en una corriente que los trastraba, á pesar de sus esfuerzos, y se ponian á halar para halar de los remos con mas brío, y halaban, halaban, halaban, y cuando volvian la vista para ver quedaba el crucero, veian á la *Endimion* por la popa siguiéndolos como un fantasma y siempre á distancia veinte brazas, sin que hubiese menguado un solo palmo la que los separaba del *Cáscaro de Nuez*.

—¿Pero no habian aparejado en popa—preguntó uno de los marineros—y trincado de firme el timon del crucero antes de abandonarle?

—Sí por cierto, mi querido camarada.

—Pues entonces ¿cómo viraba y seguia el rumbo de las lanchas?

—Toma, toma—replicó otro de los marineros haciendo una razón natural al suceso—se habrian saltado algunos de los hombres, ocultos en la cala ó en alguna otra parte durante la degollina.

—Ni uno solo habia quedado con vida, mis queridos muchachos; los argelinos tuvieron muy cuidado de registrar hasta el mas oscuro y retirado rincón del buque; pero ya os acordareis que la maga habia dicho al pirata: «¡Ay de tí si sale de la *Endimion* solo francés con vida!» y tambien sabeis que los argelinos se llevaban vivo al jóven comandante.

—Pues entonces es un milagro—dijo frotándose las manos el grumete Casariego.

—¿Un milagro!... Eso es; no puede menos de ser un milagro—esclamaron á la vez algunos marineros.

—¡Ah pícaros argelinos!—gritó el grumete frotándose alegremente las manos al ver que aquellos marineros eran de su misma opinion.—Ahora las pagareis todas juntas.

—Pero y el pobre comandante que va en una de las lanchas ¿es justo que perezca tambien con ellos?—preguntó otro de los grumetes.

—¿Y ha de morir tambien la hermosa marselesa, el jóven y tan linda sin haber cometido la menor culpa?—añadió el pilotin agregado.

—Seria una injusticia de cinco mil toneladas—repuso un marinero—que los pobres enamorados sufriesen la misma suerte que esos pícaros argelinos.

—No os metais tan á ciegas, mis buenos é impacientes muchachos á tender la sonda en los designios de la Providencia; porque vuestras cabezas, y no lo digo por alabaros, son mas cerradas que la popa de un queso dinamarqués, y dejadme continuar, porque si seguís cándome el cable á cada braza, levo las anclas y os dejo á palo seco.

—Eso no; eso no—esclamaron en coro marineros y grumetes—que siga la historia del *Cáscaro de Nuez*.

—Que siga; que siga—gritó el pilotin agregado.

—¿Callareis con mil diablos?—gritó abandonando la reserva, el tercero de la fragata.

Esta voz inesperada impuso silencio á la tripulacion y el *Zorro-marino*, al ver que el piloto le escuchaba tambien con interés, removió el tabaco de su pipa y volvió á tomar el hilo de la historia.

—Como iba diciendo, mis queridos y habladores muchachos, los argelinos seguian hablando de los remos cada vez con mayores bríos; la *Endimion* corria tras ellos cual si fuese su propia sombra; el *Cáscaro de Nuez* permanecia siempre al paio, Mustafá cada vez mas á los diablos, y á pesar de todo, la distancia que separaba á los dos buques de las lanchas era siempre la misma.

Los piratas caian jadeando sobre los bancos y solaban involuntariamente los remos, porque sus manos á pesar de ser mas duras y callosas que las de nuestro primer gaviero...

—Servidor de V.—dijo el marinero aludido, saludando con la mayor formalidad gorro en mano á su comandante.

—Pues como iba diciendo—prosiguió el narrador—á pesar de ser tan duras y callosas las manos de aquellos tunantes, habian quedado ya desolladas como de britos, y salia de ellas la sangre á borbotones.

La noche habia cerrado oscurísima; los horizontes habian cubierto, poco despues de la puesta del sol, espesos y apiñados semblantes color de fuego; el mar mugía de una manera estraña, el viento refrescaba por instantes y silbaba de un modo infernal al chocar en las velas y los aparejos de ambos buques, y las antes secas olas principiaban á engrosar terriblemente y á correr y á perseguirse y á chocar unas con otras produciendo al romperse un estruendo aterrador.

(Se continuará)

EL CAPITAN BOMBARDA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG. EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.